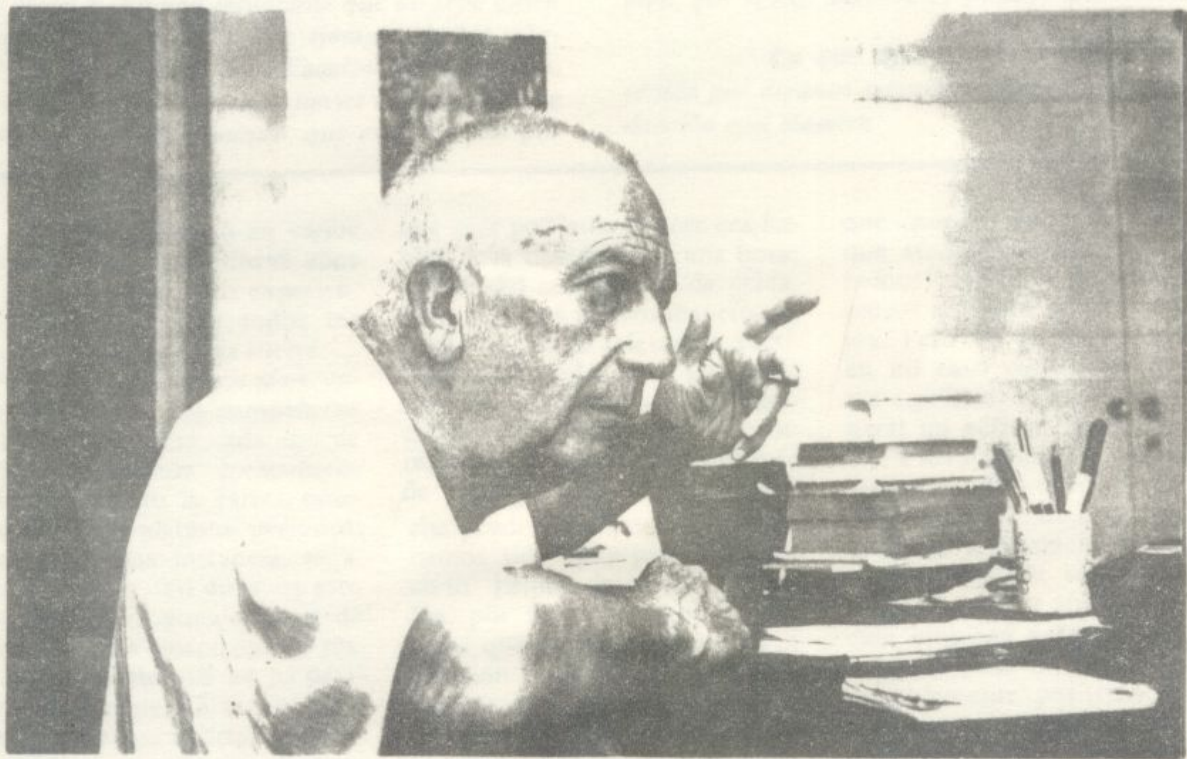


DOCUMENTOS

EDITADO POR **VENCEREMOS**

MONTEVIDEO N°10 MAYO 1984



***Dos reportajes
al Ingeniero
J. L. Massera***

Reportaje al Ing. José Luis Massera.

Tomado de "BALANCE" Abril de 1984

Cuando nos enteramos de la liberación del Ing. José Luis Massera nos planteamos realizarle una entrevista, cosa que realizamos unos pocos días después. No hay estudiante que no sepa quien es nuestro entrevistado. Por ejemplo, todos sabemos que fue profesor de la Facultad de Ingeniería, que es uno de los más importantes matemáticos de latinoamérica y del mundo, que estuvo preso por

su ideología política; etc... A todo esto, hay que sumarle algo que nadie ha dicho, pero los que han tenido contacto con él lo afirman y nosotros también, que el Ing. Massera es un viejo macanudo.

Lo que sigue, es la conversación mantenida por algunos compañeros del Consejo de Redacción con Massera.

— Usted afirmó en varios reportajes que estos nueve años en prisión han sido una experiencia importante para todos los que corrieron la misma suerte.

— En estos largos años, comentamos entre los compañeros lo que ha sido para cada uno de nosotros. Muchos compañeros sufrieron mucho la cárcel, especialmente en algunos períodos, pero en última instancia, se aprende mucho. Yo diría - y esto no significa ninguna especie de privilegio para nosotros con respecto a la gente que no ha pasado por esa experiencia - que nosotros podemos aportar un punto de vista con algunos matices que, en el futuro, será posible tener en cuenta. Efectivamente, y lo digo con mucha modestia, en lo personal ha sido una experiencia importante y en eso estamos de acuerdo todos.

— Eso indicaría que ha habido discusión respecto a este problema? ¿A qué nivel?

— Hubo intercambio de opiniones, pero no hubo un debate ideológico. Este es un término demasiado ampuloso, sobre todo en esas condiciones en que hasta el tiempo estaba limitado, incluso lo estaba la posibilidad de un intercambio más colectivo. Lo

que más podíamos hacer era hablar de a dos durante una hora, aparte del compañero de celda. Pero a veces el compañero de celda no tenía relevancia particular para cada caso. De modo que fue simplemente un intercambio de opiniones y de informaciones, a veces algún adelanto de una valoración hecha con mucha prudencia. Nosotros siempre hemos sido muy prudentes. Incluso hemos insistido mucho. No, por favor, no sacar de acá cosas que puedan parecer una indicación hacia afuera. Los de afuera saben mucho mejor que nosotros lo que tienen que hacer y cómo lo tienen que hacer. Desde este punto de vista, puedo decir que lo que hubo fue un intercambio de opiniones y eso nos ha ayudado a todos. Por supuesto, las cosas colectivas valen mucho más que la suma de las cosas individuales.

— Usted dijo en un reportaje que: "Lo esencial es que cada uno encuentre la manera de buscar un equilibrio adecuado, a esas circunstancias especiales que les ha tocado vivir y que habfa que vivir." ¿Llega usted a ese equilibrio?

— Sin falsa modestia, pero por supuesto sin arrogancia, creo

que puedo decir francamente que sí. Por supuesto que todos hemos tenido, y mientras sigan presos seguirán teniendo, altibajos. Pero en líneas generales, y en mi caso concreto, creo que ese equilibrio lo logré, que en general mi actitud frente a las cosas, a los sucesos, era una actitud serena, en la medida de lo posible, lúcida. Desde este punto de vista estoy satisfecho con mi actitud. Pero por supuesto, muy distinto es estar afuera, ahora recién empiezo a tomar contacto con una serie de realidades formidablemente positivas y de otras que me dejan con un poco de inquietud.

— ¿Qué cosas le causan inquietud?

— Digo que me dejan con un poco de inquietud, pues me parece que se desvían de un mandato que no fue un plebiscito, pero que fue como si lo hubiera sido: el acto del 27 de noviembre. Que lleva un mandato inequívoco. Pero, en fin, no me quiero meter en honduras pues como les dije, recién estoy "entrand" a la situación. Creo que una cosa que vale la pena insistir es que a ese mandato del 27 de noviembre lo suscribió el pueblo entero. Entonces, es un compro-

miso asumido frente al país, aplaudido, publicitado en todas las formas por todos los sectores. Desde mi punto de vista, esto es de fundamental importancia, tan importante que hay que cuidar que las inevitables y legítimas discrepancias o divergencias que pueda haber, no destruyan la imagen de unidad, de acuerdo patriótico y democrático, por supuesto, y avanzado, que es en cierto modo la síntesis de aquella demostración.

— ¿Qué saldo dejan a Massera estos 9 años de prisión, tanto física como psíquicamente?

— Físicamente me encuentro muy bien, más allá de que hubo algunos períodos muy duros en la prisión. Pero me encuentro muy bien. En este momento estoy en la etapa de un chequeo médico general que va a llevar varias semanas. Estoy de muy buen ánimo y sobre todo muy contento.

— ¿Qué papel le cabe a la Universidad dentro de un país capitalista y dependiente como el Uruguay?

— Toda nuestra experiencia anterior, me refiero hasta el '73, es desde todo punto de vista la de una Universidad bien orientada. Es decir, con una preocupación obviamente primera y principal en la calidad de la formación docente, y en la medida de lo posible, de la investigación, que se haga dentro de ella.

Pero en segundo lugar, una Universidad inserta en el movimiento general del país, en los planteos, reclamos y aspiraciones, por muy confusos que a veces fueran, de las clases populares. Por supuesto que eso se cortó abruptamente y no va a ser fácil volver ni siquiera al estado anterior, ni mucho menos a un nivel todavía superior a aquel. En cierto modo, yo tengo una satisfacción y un dolor, al ver cómo hemos sembrado medio mundo de gente salida de nuestra Universidad y que están actuando en

los más altos niveles, incluso en los países más adelantados. Yo conozco bien el problema de los matemáticos pero hay muchos otros terrenos en los cuales tam-

bién los egresados de nuestra Universidad están teniendo una actuación importante, casi diría brillante. Eso llena de satisfacción pero al mismo tiempo llena de dolor. El lugar de esa gente no es en el extranjero. Por mucho que podamos contribuir a avances generales de la técnica y de la ciencia, no vamos a cambiar el panorama general de países como los E.E.U.U., Francia o Inglaterra. El lugar de ellos es acá, para ver con ojos claros la realidad nacional y buscar soluciones y salidas a los problemas en todos los órdenes, que van desde lo estrictamente técnico de un ingeniero o de un matemático hasta lo social.

— ¿Cómo articula una Universidad en un país como Uruguay, con qué instrumentos ésta logra insertarse plenamente en el país, en la lucha del pueblo uruguayo, particularmente a partir de los años 50?

— Hay un instrumento implícito, no demasiado evidente, que es el hecho de que los universitarios (al referirme a ellos quiero abarcar tanto a los docentes, a las autoridades como a los estudiantes) salvo raras excepciones (no estoy hablando de la situación actual, sino de una situación futura que se aproxime a o acaso mejore la anterior) están viviendo, de pronto en distintos sectores sociales o en distintos grupos y clases sociales, los problemas del país. Entonces la comunicación no es algo que haya que imponer artificialmente y desde afuera. Surge naturalmente del propio hecho de que los universitarios, directamente o a través de sus familias, amigos, etc., viven los problemas nacionales.

No hace falta decir cuál fue el papel del estudiantado en años anteriores pero eso ya esta

afloando tumultuosamente ahora, en medio de estas condiciones todavía no óptimas. Los profesores, los técnicos, son gente en su mayoría pertenecientes a las capas medias. Incluso algunas de las altas están sufriendo todos los problemas del país en carne propia y quieren encontrar salidas. Que puede ser más o menos confuso el camino para unos u otros, eso es otra historia; el hecho concreto es que los temas están palpitantes a todos los niveles y eso se va a reflejar en el profesorado, en las autoridades, etc. Por supuesto, será así partiendo de la base de que hayan sido elegidos en una forma correcta, democrática, amplia, que dé cabida a todas las corrientes en la Universidad, sin que se haga un filtro artificial que impida la llegada de esas personas como tales, y de lo que ellas representan desde el punto de vista social.

— De todas formas, revisando un poco la historia de la Universidad uruguaya, creo que hubo un salto cualitativo importante a partir de la segunda mitad de la década de los 50. Si bien antes el estudiantado uruguayo estaba comprometido (la definición contra Hitler es un ejemplo) el salto cualitativo se da previamente a la aprobación de la Ley Orgánica. ¿A qué atribuye usted ese salto?

— Yo diría que reflejo la crisis en el sentido más amplio de la palabra, no solamente económica, también la crisis de algunas formas de acción y de actuación social y política que estaban envejecidas. No es por casualidad que en esos años suceden algunas cosas que unos años antes hubieran parecido inauditas. Ese año llegan al gobierno los blancos después de 100 años de gobiernos colorados. ¿Eso fue así por que el pueblo haya creído que los blancos iban a resolver las cosas mejor? No, la prueba es

que sólo hubo dos gobiernos blancos. Después hubo períodos positivos, pero la cosa fue empeorando hasta llegar a la situación actual. Entonces, el salto en la conciencia universitaria, responde en cierto modo a la conciencia social general, que estaba buscando caminos, que de pronto no acertaba en lo que buscaba. Aquí hay que mencionar al Frente Amplio, aunque es posterior.

Todo esto que era un problema del país, del pueblo, era reflejado con más o menos agudeza por sectores que de pronto no tenían demasiada potencialidad de actuación político-social pero que estaban estudiando los problemas nacionales.

La Ley Orgánica marcó en ese sentido un hito, porque estableció que uno de los cometidos principales de la Universidad era justamente estar con la vista puesta en los problemas nacionales para encontrar soluciones. Esto generó un estado de espíritu a todos los niveles, que empezó claramente a nivel estudiantil, con las propias movilizaciones multitudinarias que llevaron a la aprobación de la Ley Orgánica, junto a un conjunto de leyes obreras entre ellas la de Seguro de Paro. Ustedes no vivieron, por supuesto, esa época, para la cual aquello era una cosa gigantesca, nunca vista. Ahí fue que se acuñó la consigna "OBREROS Y ESTUDIANTES UNIDOS Y ADELANTE". Y no fue por casualidad. Fue porque efectivamente hubo un encuentro de los estudiantes con la clase obrera. Algunas décadas antes, había en el sector estudiantil una especie de barrera de clases que hacía difícil la comprensión de los problemas de los trabajadores. Pero ya en ese momento, se empezó a ver que era absurda esa barrera que había que confluir en las posiciones fundamentales y esto logró la aprobación de un paquete formidable de leyes importantes desde el punto de vista social y

universitario. Fue también un empujón inicial que aceleró el proceso dentro de la Universidad, y al cual ésta respondió, a mi juicio, de una manera muy digna y muy correcta, bien pensada, bien meditada a todos los niveles. En esa segunda etapa se puede mencionar como hecho significativo que el profesorado, cada vez más, empezó a comprender estos problemas a fondo y a aportar su experiencia y sus conocimientos, etc.

— En torno a eso que usted dice, hubo grandes controversias en el profesorado. Está la famosa expulsión de Jiménez de Aréchaga.

— Claro que hubo problemas para cierta gente, esta nueva situación chocaba demasiado críticamente con sus propias posiciones políticas y sociales. Hubo problemas y quizás algún exceso. Es lógico que en un proceso, en alguna medida tumultuoso, se den excesos. Pero a pesar de eso se fue dando un proceso de decantación que fue dejando lo mejor del profesorado, había jóvenes que recién se recibían y tenían muchos conocimientos. Y el profesorado se fue abriendo cada vez más a esas capas de juventud, lo que contribuyó a que el cuerpo docente tuviera una conciencia cada vez más clara y más elevada de los problemas nacionales. Se llegó a la situación en que profesores, estudiantes y autoridades universitarias confluyeran en los más esenciales rubros, a posiciones comunes y a una actuación común.

— Cuando se consagra la ley del 58 los partidos tradicionales declaran en la Cámara que la ley no significa ningún avance, no concede más derechos que los que la Universidad tenía. ¿Eso complicó a la Universidad en el logro de su autonomía?

— No, creo que no. Se puede decir inclusive que el problema de la Ley Orgánica, era más que la ley en sí misma, era del

espíritu de un estado de ánimo que estaba reclamando que la Universidad barrera y pusiera al costado algunas posturas, para marchar en la gran columna del pueblo y del país. Eso se logró.

— Fueron cambios que, en definitiva, facilitaron los medios para el accionar de la Universidad.

Claro, pero fundamentalmente fue todo el clima en que llegó a aprobarse la ley, ese clima de lucha, de confluencia de diversos sectores, etc., junto con la conmoción de las capas medias, conmoción que naturalmente incluye los niveles económicos. Las capas medias en el viejo Uruguay tenían un nivel de vida relativamente elevado, pero por los años 50 empezaron a sentir agudamente los problemas y por lo tanto, a concientizarse.

— Usted dijo que los cambios dados en la Universidad respondían en última instancia a la crisis que el país vivía; de todas formas, la Universidad contribuye notablemente a la agudización de esa crisis, en el sentido de mostrar hasta el hueso todas las contradicciones que la crisis general representaba para el país.

— Fue así tanto a nivel de movilización de los sectores estudiantiles particularmente, pero también de los docentes. Yo diría que un hecho significativo fue que la Federación de Profesores Universitarios ingresara a la CNT. Fue un síntoma de que no solamente estaban los estudiantes junto a la clase trabajadora, sino que también estaba la mayoría de los docentes de la Universidad. Todo esto facilitó, obviamente, que la Universidad se sumergiera ampliamente en la realidad nacional, en la búsqueda de soluciones y en las luchas inevitables que había que emprender para llegar a esas soluciones. Existió también en cierto modo el odio hacia la Universidad. Ese odio hacía que se pusieran barreras a ese proceso de renovación nacional que fue muy grande. Por

que ellos percibían claramente que la Universidad, más allá de su peso numérico que era necesariamente muy limitado, daba un gran apoyo a las masas populares, que se sentían profundamente alentadas, al ver que también los hombres de la cultura estaban con ellos y buscaban con ellas las soluciones. En ese sentido fue muy importante la participación de la Universidad.

— Respecto a otros países — si se puede comparar muy en términos generales, con el resto de América Latina — ¿estuvo más inserto nuestro universitario en su sociedad?

— Yo diría que sí, más allá de la precaución que uno siempre tiene para no caer en nacionalismos o en chauvinismos. Es un hecho objetivo, como también lo es que el Uruguay de hoy está dando ejemplos. Cuando yo estaba preso todavía, se hizo el plebiscito del 80. Nos llegó la noticia de que el Buenos Aires Herald (título en inglés de un diario en inglés que responde a sectores no precisamente populares) titulaba "AL GRAN PUEBLO URUGUAYO, SALUD" tomando una frase del Himno argentino y cambiando la nacionalidad. Porque efectivamente conmovió, y luego, todos estos aluviones del pueblo, de las masas, en actos y pronunciamientos a niveles de votaciones en las urnas y de movilizaciones en la calle, han despertado la atención profunda de muchos países. Hay muchos sectores en otros países que están viendo este fenómeno uruguayo como un fenómeno en cierta medida excepcional. Insisto, siempre hay que tener precaución cuando se ve desde adentro una cosa porque puede tener una visión deformada. Pero esto es objetivamente así, y el fenómeno universitario uruguayo no tiene quizás paralelos en muchos otros países.

— ¿Qué significan para Massera autonomía, cogobierno de los tres órdenes y democracia

dentro de la Universidad?

— Significan los instrumentos institucionales a través de los cuales lograr estas cosas de fondo de las que estábamos hablando. Los canales a través de los cuales se pueden lograr el intercambio de opiniones, las discusiones abiertas y francas, a veces ásperas, entre los distintos sectores, pero que en última instancia brindan la posibilidad de que todos puedan contribuir con sus opiniones en un ambiente de respeto, en el cual se dice con claridad lo que se piensa, se confronta con lo que dice el otro y se va poco a poco conformando una orientación cada vez más clara del conjunto.

— La prensa tradicionalista en lo que usted llamaba el odio a la Universidad, dijo muchas veces que la autonomía de la Universidad había transformado a ésta en una isla. ¿Qué piensa usted de eso?

— Cada vez era menos isla. Justamente, el problema para ellos era que la isla universitaria lo era para ellos, porque la Universidad respondía a la conciencia de las más amplias masas. Si ahora se diera la posibilidad de un retorno profundo y real a la participación de amplios sectores, en particular, mucha gente que ha tenido que salir al exterior, se reproduciría ampliada esa situación. Hay algunos que lamentablemente no podrán más estar con nosotros, como es el caso de Maggiolo — gran amigo mío — cuya pérdida es muy importante para la Universidad. Pero, en fin, ya surgirán otros. Una de las experiencias posteriores a mi liberación ha sido el contacto que he tenido con gran cantidad de sectores, en particular jóvenes, estudiantes y obreros, que me ha dejado contento y muy tranquilo. Veo en esa juventud que desborda por todos lados, valores que carecerán de algunos elementos de experiencia, pero que la van a ganar en muy poco tiempo, par-

ticularmente en la medida en que se vayan abriendo las posibilidades de la educación pública a todos los niveles.

— Volviendo al tema de la Ley Orgánica ¿qué saldo queda de su aplicación en los 15 años en que tuvo vigencia?

— Yo creo que es un saldo muy positivo. Insisto: no tanto por la letra de la ley, sino por su espíritu y el contexto en que se aprobó, por la sensibilidad de todos los sectores de la Universidad.

— La Universidad ¿logra efectivamente su autonomía con los recortes económicos que sufría?

— Ese es un tema en el cual habría que haber logrado avances más sustanciales. Hay otros países que en otros puntos no estaban tan avanzados como nosotros y sin embargo la Universidad en ellos tenía recursos propios o por lo menos, cierta autonomía financiera que le permitiera encarar proyectos con más comodidad que nosotros, que dependíamos de un presupuesto que no podíamos fijar. Sin ninguna duda, un margen mayor de autonomía financiera sería de gran importancia para poder avanzar más rápidamente en el futuro.

— En cuanto a la autonomía y los recortes financieros, ¿cree usted que fue un problema del Parlamento?

— Sí, pero quizás en la Universidad no se comprendió suficientemente que era esencial que ella pudiera disponer con libertad, sin tener que rendir cuentas o encuadrarse rígidamente dentro de una cifra presupuestal determinada, para encarar proyectos de reforma, de ampliación, de campos de investigación. Quizás no hubo conciencia de la importancia de esos problemas, que ya entran en lo técnico, con relación a los aspectos generales, sociales y políticos. Pienso que en el futuro habrá que romper con los moldes que dificultaron el a

vance en ese sentido

— En definitiva, la autonomía financiera es un paso previo a la autonomía total. Sin autonomía financiera es imposible todo tipo de autonomía.

— Puede haber soluciones intermedias, con bases fijadas por el Parlamento, y disponer asimismo de rubros con total libertad. Sin perjuicio por supuesto de que después haya que rendir cuentas, para que se sepa si ese dinero fue gastado bien o no.

Lo principal es que la gente no se sienta de entrada con las manos atadas para llevar a cabo ciertos proyectos.

Yo recuerdo que Maggiolo había estructurado un plan muy interesante de integración de las diversas ramas de enseñanza. No tanto primaria sino secundaria. Universidad del Trabajo y Universidad. Era un plan muy ambicioso y contemplaba incluso problemas concretos: la instalación en el país de determinado tipo de industrias adecuadas a su tamaño, a sus posibilidades materiales y a su nivel de calificación.

Era un plan extremadamente ambicioso que nunca pudo llevarse a cabo ni en un pequeño porcentaje. El plan consistía tanto en la integración de las diversas ramas de la enseñanza como de un reordenamiento de las distintas Facultades en la Universidad. Contemplaba la flexibilidad del tránsito de los estudiantes y docentes de una rama a otra, de una carrera a otra, de modo que cada persona o grupo de personas relativamente representativo, pudiera desarrollarla. Se logró algo que fue más bien simbólico, pero que como principio era interesante que los estudiantes de UTU cumpliendo determinados requisitos, pudieran entrar en la Universidad para seguir sus estudios en ella. Se desarrollaron sistemas de becas, hogares estudiantiles, etc. Pero para todo eso se necesita gran cantidad de dinero. Yo tengo la imagen de la

Universidad Nacional Autónoma de México, que es algo formidable y grandioso, no sólo por el aspecto físico del gigantesco campus universitario, sino por el nivel, el desarrollo de actividades en distintos sectores, con una interconexión y una gran especialización, que son las condiciones actuales sin las que no es posible pensar en un avance de la técnica y de la ciencia. Tienen que combinarse los dos aspectos en principio contradictorios, de una extrema especialización a la que obliga el desarrollo de la ciencia y la técnica pero al mismo tiempo de una coordinación, de un entendimiento, de un camino de interacción, que permitan integrar a todo eso en algo que puede dar los mejores resultados, tanto desde el punto de vista científico como social.

— Los estudiantes hemos denominado el año 1984 como el año del Cese de la Intervención, y además estamos reivindicando la plena vigencia de la Ley Orgánica del 58. Reconocemos la validez de la Ley Orgánica cuando ninguno de nosotros vivió su vigencia. ¿Qué opina Ud. de eso?

— Creo que es correcto, sin perjuicio de que habrá que actualizar. No en balde han pasado casi treinta años. Pero como punto de partida, es un instrumento muy valioso en la actualidad. Habrá que complementarlo, por ejemplo con alguna fórmula que permita una autonomía real en el plano financiero.

— Y la creación de un Instituto de profesores que tanto se reclamaba en aquella época.

La creación del Instituto de profesores fue una cosa muy compleja, que yo viví muy de cerca. Prácticamente se crearon simultáneamente el Instituto de Profesores y la facultad de Humanidades y Ciencias, cuando era lógico que ambas estuvieran integradas. ¿Qué nos pasaba en la facultad de Humanidades? Que muchas veces no teníamos

alumnado para determinadas ramas y especialidades, en particular para la matemática. No teníamos alumnos, porque „quién iba a ser el loco que se largara a estudiar matemática pura con perspectivas absolutamente nebulosas de poder ganarse la vida con eso? En otros países las dos cosas están profundamente integradas. Pero esa separación, absurda en el fondo, es el resultado de puntos de vista muy personales, muy parcializados. No éramos pocos los que combatíamos esa división, que también era funesta para el Instituto de profesores, el que se beneficiaría de un ambiente universitario más elevado, un ambiente general que ayudaría a levantar el nivel del profesorado de la enseñanza media, y que permitiría el surgimiento de los elementos más aptos para la docencia e investigación.

— ¿Qué opina de la Universidad Privada?

— Sobre eso, nosotros tenemos una posición muy clara y muy tajante desde hace muchísimos años. La universidad privada no es más que un nombre elegante para una cosa bastante poco elegante, que es el control más o menos riguroso de la Universidad por determinados sectores de intereses económicos y en alguna medida, políticos. Si efectivamente se concretara, distorsionaría toda la vida universitaria. Esto no significa que en algunos países en que el antiestatismo es casi una obsesión, como E.E.U.U., no haya universidades privadas de gran nivel. Pero en líneas generales, sería de desear la posibilidad de una autonomía, poco concebible en una Universidad privada.

— ¿Y una Universidad privada, pero católica?

— Eso entra en las coordenadas generales. Nuestro país siempre ha sido, no sólo la izquierda, sino también los partidos tradicionales, particularmen-

te los colorados, laicista en la enseñanza. El problema no es por anticatolicismo, sino porque se teme, en última instancia, a universidades no laicas, que pueden ser la vía por la cual se intenta hacer penetrar orientaciones que no son ni siquiera compartidas por más amplios sectores de los partidos tradicionales. Lo importante es que la universidad del Estado, autónoma en el sentido profundo de la palabra, pueda desarrollarse con la máxima amplitud posible, sin tener una especie de contrapeso, de lastre que enfrentar o arrastrar al lado.

— ¿Cuáles serían, a su entender, los principios de la penetración imperialista en la enseñanza?

— El imperialismo no aparece directamente, con su cara, en la enseñanza, sino que es visible a través de su apoyo al régimen actual, y es el régimen actual el que da la cara, a través de una distorsión de la enseñanza, atacando los principios que durante mucho tiempo fueron guías básicas para el desarrollo de la misma en un sentido laico democrático y, en lo posible, avanzado.

— A partir de 1960, y paralelamente al proceso de agudización de la crisis del país, se dan una serie de sucesos (asesinato de Lúber Arce, etc.) que desembocan en el año 1973 con la Intervención. ¿Cómo interpreta usted, en el contexto histórico, la Intervención de la Universidad?

— Más allá de los incidentes que pueden haber provocado la Intervención, es evidente que la Universidad no podía permanecer inmune, más aún con las posiciones avanzadas que predominaban en ella. Está claro que tarde o temprano el encontronazo entre la Universidad y el nuevo régimen se iba a producir.

— Nosotros sufrimos en carne propia la Intervención: se nos han recortado planes de es-

tudio, carreras enteras, ¿con que lineamientos generales podemos intentar una salida de todo esto, de esta década oscurantista?

— Yo creo que, sin perjuicio de la lucha interna dentro de la Universidad, que debe darse en la forma que mejor sea posible, pienso que pueden lograrse ciertos avances, aún en la situación actual, en este año que nos queda por delante. Creo que el problema es general, del país entero, y por lo tanto las soluciones son más de fondo. Aún en la mejor de las hipótesis, esa lucha interna podría llegar a un tipo de soluciones muy retaceadas y parcializadas. Es el contexto general del país el que va a permitir lograr determinadas cosas. Desde este punto de vista, me parece que lo más importante en este momento es ver cómo el estudiantado, (desgraciadamente no contamos con el profesorado) está metiéndose con fuerza en los problemas del país. Lo veo, por ejemplo, en ASCEEP. Son cosas que me causan una gran alegría.

— Hoy, a pesar de todo lo sucedido, los estudiantes seguimos reclamando autonomía, cogobierno, tomando para sí la rica historia del proceso universitario. ¿Qué diría Massera a las nuevas generaciones estudiantiles?

— Bueno, Massera no se anima mucho a pretender orientar a las nuevas generaciones estudiantiles. Creo que las nuevas generaciones se están orientando básicamente bien. No me animo, no tanto por timidez, ni por falta de experiencia —ya que yo viví intensamente toda la vida universitaria— sino porque me parece que los muchachos mismos deben hacer su propia experiencia, ver cuáles son los caminos más adecuados. Pero creo que hay que marchar con la vista levantada, más allá de los objetivos inmediatos, que son absolutamente prioritarios y sin los cuales no se puede pensar en cosas

mas de fondo. Pero en el trasfondo debe estar la enunciación concreta de un programa para el futuro, irrealizable en las condiciones actuales, pero que debe estar presente ya. Tenemos que comenzar a hablar “en positivo”, pensando en lo que se va a hacer después que todo esto termine. En este sentido, habrá que restablecer en la enseñanza plenamente —y yendo más allá incluso de lo que teníamos antes— el carácter laico, independiente, democrático, avanzado, autodeterminado, en el sentido de que la enseñanza y la investigación estén determinadas por nosotros mismos. Son tareas que confío serán bien llevadas adelante por la juventud.

— ¿Esto no resulta típico, en la medida en que la Universidad responde a los intereses de los sectores dominantes de una sociedad?

— No es posible olvidarse de que la Universidad está inserta en un país, con una estructura de clases determinada, con orientaciones que a veces pesan mucho en la realidad. Sin embargo, en la medida en que la Universidad gozaba de una real autonomía (no total pero sí real) existía la posibilidad de que ella se planteara sus propios problemas, atendiendo a las necesidades efectivas de la realidad nacional y no a los de un sector en particular. Si bien, teniendo en cuenta el panorama actual, esta posibilidad parece utópica, no lo es en la medida en que no debemos esperar el retorno de la democracia sino que es necesario empezar a luchar ya por esa Universidad, o por lo menos a plantear esos problemas, porque de ese planteo de ahora depende lo que se logrará en el futuro.

— Massera ya ha dicho que permanecerá en el Uruguay. ¿Piensa volver a la Universidad a la vida universitaria, en el caso en que ésta lo reclame?

— Eso no es fácil, pero en

principio yo diría, no me puedo negar. Ahora ¿Cómo y de qué manera? No lo sé, tal vez nadie pueda imaginarlo. Quizás sea una actuación colateral, en que pueda aportar lo mejor de mi larga experiencia en esta materia, para ayudar a orientar el proceso interno. Quizás pueda ser de una manera más concreta y efectiva.

en determinados puestos de trabajo. La vida dirá, pero por supuesto yo nunca abandoné la vida universitaria. Aún en los períodos en que estaba en la Cámara de Diputados, que eran muy absorbentes en tiempo, siempre me mantuve sin cortar el cordón umbilical con la Universidad. Y

luego, cuando en el 71 no salí electo para el Parlamento, pedí inmediatamente una dedicación no tan amplia como lo que había tenido antes, pero que me permitiera insertarme más en la Universidad. En principio, estoy pronto para asumir las responsabilidades que se me asignen cuando llegue el momento.

2 Entrevista con el Ing. José Luis Massera

“Respetar el mandato del acto del 27”

Tomado de ^{cinco} días 20-3-84

...“El acto del 27 de noviembre es un gran hito en la vida del país. Desde el punto de vista del documento y de la integración del estrado. Un planteo de concepción amplia de la política necesaria, que se refleja en un mandato plebiscitado por esa gigantesca masa y que obliga a no olvidarlo hasta que se logren los objetivos esenciales. No obstante, la pugna por aspectos secundarios que olvidan lo esencial y pueden desviar el mandato del 27 de noviembre, ha sido la pequeña gota de amargura en un panorama tan alentador de unidad política, social, obrero, estudiantil, de sectores de capas medias y de la cultura. Felizmente, en los últimos días, ya se perciben los síntomas del regreso al acuerdo del último domingo de noviembre. La salida de Liber Scrogini será otro jalón importantísimo para lograr un gran acuerdo nacional al más alto nivel en un año en que deberán resolverse grandes problemas”, son conceptos del Ing. JOSE LUIS MASSERA, quien recobró su libertad el pasado 3 de marzo. Científico y académico matemático con notable proyección internacional. Dirigente político de la coalición del Frente Amplio que, en las elecciones de 1971, se constituyó en la segunda fuerza de la capital y la tercera del país.

—¿Qué representa la privación de la libertad durante un período tan prolongado para una persona que, como Ud., ha vivido en permanente comunicación con la gente, en los planos docente, científico, de investigación y aún socio-político?

—“La privación de la libertad es un corte muy brusco en la vida de una persona. Yo siempre he estado

ampliamente inserto en la vida nacional y, en particular, en todos los niveles que plantea la pregunta. Significa la brusca supresión de todos esos contactos. Esto se siente dolorosamente. No sólo por la amplitud de esos contactos y el deseo de poderes resonar en el mayor grado posible, sino porque en ellos está involucrada gente que conozco desde hace mucho tiempo. Con

...“Cuando pienso en el día, no ya de una visita sino del reencuentro, se me ocurre que nos van a quedar chicas las palabras y las caricias para todo lo que habrá que contar y expresar, aunque ese día no será uno sino muchos, inmensos, - y esperamos que lleguen pronto y sin demasiadas contrapartidas de sufrimiento”.

Párrafo de una carta a su esposa desde el Penal de Libertad.

quienes el diálogo no es solamente el intercambio de información o de opiniones sino que, además, tiene una carga afectiva que no es pequeña. Más allá de esa ruptura brutal que significa la prisión, nunca he estado afuera de algún tipo de contacto con la realidad, con el mundo externo.”

—¿Cómo se enteraba de lo que ocurría en el exterior?

—“Teníamos una razonable - aunque de hecho bastante limitada - información sobre lo que estaba pasando afuera. En algunos casos durante ciertos períodos por los parlantes del Penal de Libertad se pasaba el informativo del medio día de una radio capitalina. Más allá de la orientación de esa emisora, el hecho aportaba una serie de elementos interesantes desde el punto de vista de la información. Pero, desde hace una

buena cantidad de meses, esa audición en directo se cortó por completo. Una vez recortada la información, quedaban unos quince minutos en total, entre los que había que contar los avlacos comerciales, noticias policiales y un buen porcentaje de notas intrascendentes. Para visualizar hasta qué punto llegaba la limitación, desde el momento que asumió Raúl Alfonsín, Argentina pareció desaparecer del globo terráqueo. A partir de entonces, la información se reducía prácticamente a lo que entraba por vía de la visita familiar que tenía muchas limitaciones, hasta por el tiempo de las visitas. De cualquier manera, juntando los hilos que llegaban a los distintos compañeros, manejábamos una información aceptable."

—En estos largos años, ¿cómo pudo sobrellevar la vida en prisión?

—“Sin duda, el factor fundamental para poder tener una vida razonablemente clara, segura y sin claudicaciones, ha sido la firmeza ideológica y la seguridad de mis convicciones. Eso fue una

base esencial. Es la seguridad ideológica en la materia de convicción, la que constituye el telón de fondo de la posibilidad de sobrellevar esa prueba que significa la prisión. Debo decir que este no es el caso personal mío. Hay muchos compañeros -me refiero con este término a quienes comparten mi ideología-, pero creo que puede extenderse mucho más ampliamente. Yo diría que la inmensa mayoría de los presos, con ideologías más o menos diversas, están en una posición de firmeza que los hace superar esa dura prueba. En algunos casos pasando, incluso, por situaciones más difíciles que las que representaba para mí la vida en prisión. Esto es lo esencial. Sobre esto se monta en cierto modo esa posibilidad de intercambiar puntos de vista con compañeros en forma relativamente restringida pero, también, relativamente amplia. Este intercambio de opiniones nos daba confianza a nosotros y nos permitía intercambiar ideas para interpretar lo que estaba pasando en el país. Todo esto contribuía a mantenernos firmes, fundamentalmente en estos últimos tiempos en que se

está dando este maravilloso proceso -que yo llamaría- de las masas populares uruguayas."

—¿Qué siente cuando, de regreso a su hogar, recibe permanentemente tantas muestras de solidaridad, cariño y respeto?

—“Sobre el fondo de la alegría genérica que da poder estar en libertad, se inserta como un componente esencial de mi vida, en todos estos días, el verdadero diluvio de comunicación humana personal a través de las visitas de delegaciones, viejos amigos, compañeros de lucha de muchos años atrás, jóvenes, obreros, estudiantes, decenas y decenas de telegramas, cartas, llamados del exterior... Incluso esta actividad periodística tan intensa y constante. Todo ello ha hecho que esta vida sea prodigiosamente rica, signada en todas estas manifestaciones de solidaridad y cariño que me toca muy hondamente. Más allá que a veces resulta casi agobiador este aluvión que cayó encima, sobre todo después de tantos años en que no había ningún aluvión. Por supuesto que es un agobio muy lindo que me colma de satisfacción."





—¿Quiénes lo visitan preferentemente?

—“Yo señalaría dos o tres grandes perfiles dentro del margen de las visitas. El orden no supone una escala de valoración. Primero, los viejos amigos y compañeros de lucha. Incluso ha venido gente que fue condiscípula mía desde el liceo. Por supuesto que todo esto es un motivo de satisfacción. El otro día vino un grupo de compañeros de una populosa barriada montevideana, de los cuales el decano tenía 89 años y el más joven pasaba largamente los 70... Un segundo capítulo es la presencia de la clase obrera. Si se quiere con todas las limitaciones obvias en la situación actual, pero también con todas las novedades interesantísimas que ha hecho aflorar esta situación actual. Delegaciones de sindicatos, con las cuales he podido tener un contacto muy franco y muy fresco. Han venido también delegaciones de dirigentes políticos o personalidades con quienes me liga amistad, sin perjuicio de discrepancias y de choques que puede haber habido en una larga vida política. Siguiendo con los grandes grupos de visita, está el tema de la juventud que en alguna medida tiene que ver con el an-

terior. En las delegaciones sindicales lo que más me impresionó es el rejuvenecimiento del plantel de dirigentes de diversos gremios. Y por extensión al plano estudiantil. Porque el espectáculo de esa juventud es que agregó, a las cualidades propias de combatividad e impetuosidad, la de una asombrosa madurez en la comprensión de los fenómenos sociales, sindicales, políticos, estudiantiles, docentes y universitarios. Ello constituye una de las más grandes alegrías.”

—¿Cómo concibe una apertura política en Uruguay?

—“Yo diría que no se puede concebir una apertura política que lleve a un proceso electoral normal, sino en el clima de liberación de un conjunto muy grande de figuras de la izquierda. Es insusceptible que estos primeros jalones se vean seguidos por otras libertades. Internacionalmente se ha comprobado así. Es el caso de Carlos Zúñiga, Vladimir Turiánsky, Jaime G. Pérez, Jorge L. Mazzarevich, Renato Pletarola vicepresidente de la Unión Metélogica Mundial y muchos otros más, aún en prisión. Todos verdaderamente valiosos. La li-

beración de Víctor Licandro en abril del año pasado y la libertad de Seregni son ejemplos contundentes.”

—¿Cuál sería su mensaje a los jóvenes que en el momento de su detención aún eran niños y que, en gran medida, son el futuro uruguayo?

—“Más que un mensaje hacia ellos, diría que los veo como el legítimo relevo para tomar la posta con la lucidez necesaria para alcanzar los objetivos trazados en muchísimos años de trabajo por los viejos luchadores. Con satisfacción puedo decir que no en balde se ha trabajado. Fueron plantadas en el país las raíces, crecieron las plantas y nacieron las flores...”

Es la despedida. Mientras el reportero gráfico hace sus notas, el Ing. José Luis Massera -junto a su esposa Martha Valentini-, nos agrega: “Quiero hacer llegar mi saludo a la aparición de “CINCO DIAS”, que puede ser una contribución de nuevos enfoques que enriquezcan este panorama de diálogo constante sobre el eje del acto del 27 de noviembre, único camino posible para reconstruir el país.”



